



Carta a los Formadores del Noviciado

Roma, 3 de julio de 2026

Prot. 115507 (FS 102/26)

A todos los Formadores de los Novicios

Querido hermano:

¡El Señor te dé la paz!

Con esta carta nos dirigimos a ti y a todos los Formadores de los Novicios. El año pasado enviamos una serie de cartas a los Formadores de nuestra Orden: primero a los Ministros provinciales y a los Custodios, como primeros responsables de la formación en sus Entidades; después, a los Secretarios provinciales para la Formación y los Estudios, a los Moderadores de la Formación permanente y a los Animadores de la Pastoral Vocacional. Este año nuestra mirada y nuestro pensamiento se dirigen de modo especial a vosotros, que estáis comprometidos en la Formación inicial. El pasado mes de marzo enviamos la Carta a los Formadores del Postulantado y en las próximas semanas enviaremos también una carta a los Formadores del Postnoviciado. Estas cartas, siempre acordadas con el Ministro general y su Definitorio, tienen como finalidad ofrecer ánimo y subrayar algunos aspectos importantes para el proceso formativo.

Ahora, con espíritu fraterno, nos dirigimos a ti, llamado a desempeñar uno de los servicios más delicados y preciosos en la vida de la Orden: acompañar a los hermanos que dan sus primeros pasos en el camino de la vida franciscana.

Icono bíblico

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.



*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».*¹

Estas palabras del Señor Jesús, pronunciadas en el contexto de la última cena, constituyen un verdadero icono de la vida cristiana y, de modo particular, de la vida fraterna en la vida religiosa. Jesús no deja a sus discípulos una estructura o un sistema de normas complejas: les entrega un estilo de vida fundado en el amor recíproco.

Este amor no es un sentimiento genérico, sino una forma concreta de vida. Es el amor mismo de Cristo, que se entrega hasta el extremo, que se inclina para lavar los pies de los hermanos, que acoge, perdona y sirve. El amor fraterno se convierte así en el signo visible de la presencia de Cristo en el mundo. Este es el verdadero “seguir las huellas” de nuestro Señor Jesucristo.²

Para nosotros, Hermanos Menores, este mandamiento adquiere una profundidad particular. La fraternidad no es solo una modalidad organizativa de nuestra vida, sino el lugar en el que el Evangelio se hace visible y creíble. Es en la fraternidad donde aprendemos a vivir el Evangelio *sine glossa*, en la sencillez y en la verdad.

Los novicios entran en la Orden atraídos por un ideal evangélico encarnado en la vida de los hermanos. Por este motivo, el primer y más eficaz instrumento de formación no es un programa o un método, sino el testimonio concreto de una fraternidad que vive realmente el Evangelio.

El formador y la fraternidad formativa, por tanto, no educan solo mediante las palabras o las enseñanzas, sino sobre todo a través de la calidad evangélica de su vida y de la vida fraterna en la que los novicios son insertados.

Lectura franciscana

Tomás de Celano, en la *Vida Primera*, nos ofrece un valioso testimonio sobre cómo san Francisco formaba a los primeros hermanos, los nuevos discípulos que entraban en la fraternidad.³

El biógrafo subraya que Francisco formaba a sus hermanos «no solamente con palabras, sino sobre todo con obras y con la verdad».⁴ Era consciente de que la verdadera formación nace del testimonio concreto. Los hermanos aprendían observando la manera en que Francisco oraba, trabajaba, se relacionaba con las personas y vivía con los hermanos.

En el centro de la vida de los primeros frailes se encontraba un ardiente amor fraterno, porque «derramaban todo el afecto de su corazón en el seno de la comunidad» y «procuraban con todo empeño entregarse incluso a sí mismos para atender las necesidades de los hermanos».⁵ Francisco deseaba que sus hermanos se reconocieran mutuamente como un don de Dios. El amor fraterno no era un ideal abstracto, sino una realidad vivida en la vida cotidiana: en el perdón mutuo, en el apoyo recíproco y en el compartir las fatigas y las alegrías.

La vida fraterna se convertía así en el primer ámbito de formación. Los hermanos aprendían a vivir juntos, a acoger las diferencias y a sostenerse mutuamente en el camino espiritual. Por eso podemos decir que el Maestro de novicios no es el único formador: la propia fraternidad es formadora. Cada

¹ Jn 13,1-5.12-17.34-35.

² 1 Pe 2,21; cfr. Rnb 22,2; 1 Cel 84.

³ Cfr. 1 Cel 39-41.

⁴ 1 Cel 41.

⁵ 1 Cel 39.



hermano, con su vida, contribuye al crecimiento de los novicios. También los novicios, por su parte, pueden ser un estímulo para el crecimiento de la fraternidad.

Francisco educaba asimismo a sus hermanos en la pobreza evangélica. No se trataba simplemente de renunciar a los bienes materiales, sino de vivir con un corazón libre y confiado en la providencia de Dios. La pobreza se convertía en un estilo de vida que hacía a los frailes cercanos a los pobres y capaces de compartir su condición. Libres de todo, los hermanos estaban «siempre alegres, sin dejarse dominar por ningún temor ni distraer por preocupación alguna, esperando el futuro sin ansiedad».⁶

Junto con la pobreza, Francisco insistía en el trabajo manual. Trabajar con las propias manos significaba participar en la vida de la gente sencilla, vivir con dignidad y contribuir al sustento de la fraternidad. El trabajo era también un ejercicio de humildad y de responsabilidad, porque los hermanos servían a todos «con humildad y devoción».⁷

Un elemento central de la formación franciscana es la minoridad. Francisco deseaba que sus frailes fueran verdaderamente menores, es decir, pequeños entre los pequeños, sin buscar privilegios ni poder. La minoridad es una actitud del corazón que lleva a servir a los demás con sencillez y alegría.⁸

La vida de los hermanos estaba profundamente arraigada en la oración y «casi nunca dejaban de orar y alabar al Señor».⁹ Francisco deseaba que los hermanos pudieran «elevar su espíritu hasta el cielo».¹⁰ La contemplación no estaba separada de la vida cotidiana, sino que impregnaba toda su actividad.

De la vida fraterna y de la oración brotaba la misión, que siempre se llevaba a cabo fraternalmente, porque los hermanos «se alegraban cuando podían reunirse y aún más cuando permanecían juntos», y así podían «cumplir sin discutir y dejando a un lado todo obstáculo cuanto se les mandaba».¹¹

Finalmente, los hermanos «buscaban en todo la paz y la mansedumbre con todos».¹² Este es el estilo propio de la misión franciscana. Su manera de encontrarse con las personas debía estar marcada por la bondad y la benevolencia, convirtiéndose en un signo de la paz del Evangelio.

El Noviciado como profundización de la identidad carismática

A la luz de estas páginas podemos comprender mejor el significado del Noviciado.

El Noviciado es un tiempo privilegiado en el que el novicio está llamado a profundizar en su propia identidad carismática.¹³ No se trata solamente de adquirir algunos conocimientos sobre la historia de la Orden o sobre las normas de la vida religiosa. El Noviciado es el tiempo en el que el hermano aprende a reconocer la forma evangélica de la vida franciscana y a hacer de ella parte de su propia identidad.

Esto implica también un discernimiento progresivo de la misión. La misión franciscana no consiste simplemente en un conjunto de actividades apostólicas, sino que es la expresión concreta de nuestro

⁶ 1 Cel 39.

⁷ 1 Cel 39.

⁸ Cfr. 1 Cel 40.

⁹ 1 Cel 40.

¹⁰ 2 Cel 94.

¹¹ 1 Cel 39.

¹² 1 Cel 41.

¹³ Cfr. *RFF* 190.



carisma. Evangelizar, servir a los pobres y promover la paz y la fraternidad universal son distintas maneras de vivir la misma vocación evangélica recibida de san Francisco y de vivirla en fraternidad.

Los novicios, especialmente en el mundo contemporáneo, necesitan una identidad profunda y sólida. Vivimos en una época caracterizada por una gran movilidad, una notable pluralidad cultural y, con frecuencia, también por fragilidades existenciales. Por ello, es fundamental que el Noviciado ayude a los hermanos a arraigarse profundamente en el Evangelio y en el carisma franciscano. Para alcanzar este objetivo, es esencial que los formadores dediquen tiempo a entrevistas personales, cuidadosamente preparadas, en las que acompañen al novicio a profundizar en todos los aspectos de la vida franciscana y de su propio crecimiento vocacional.

Evangelización y cercanía a los pobres

Un aspecto esencial de nuestra identidad es la misión evangelizadora. Desde los orígenes, los Hermanos Menores han sido enviados a anunciar el Evangelio más con la vida que con la palabra. El Noviciado debe ayudar a los hermanos a comprender que su vocación no es únicamente contemplativa o fraterna, sino también misionera. Por este motivo queremos recordar que «para completar la formación de los novicios, pueden los Ministros, según la norma de los Estatutos, determinar que se lleven a cabo, fuera de la comunidad del Noviciado, varios períodos de prácticas de apostolado, salvo lo prescrito en el derecho, con tal de que el Noviciado no dure más de dos años».¹⁴ Puede tratarse de «uno o varios períodos de práctica apostólica fuera de la Casa del noviciado, salvaguardando, empero, la formación específica del Noviciado».¹⁵

Puesto que nuestras normas prevén esta posibilidad y estamos convencidos de la importancia de tales experiencias, te animamos a preparar un programa que, en la medida en que las circunstancias concretas lo permitan, puedas presentar al Ministro provincial o al Custodio, observando lo establecido por los Estatutos generales.¹⁶ Se trata del caso en que toda la fraternidad del Noviciado —los novicios junto con sus formadores— se traslada durante determinados períodos a otra casa de la Orden, designada por el Ministro provincial, para realizar una experiencia apostólica o para vivir una experiencia de solidaridad con las personas marginadas.¹⁷

Evangelizar significa, ante todo, dar testimonio del Evangelio con la propia vida. Una fraternidad que vive con sencillez, alegría y paz es ya, por sí misma, un anuncio del Evangelio. Pero la evangelización se expresa también en el encuentro concreto con las personas, especialmente con los pobres y los marginados.

Francisco descubrió el corazón del Evangelio en el encuentro con los leprosos.¹⁸ Aquel encuentro marcó para él una auténtica conversión.

También hoy estamos llamados a reconocer a los leprosos de nuestro tiempo: las personas con discapacidad, los enfermos, las personas con discapacidad intelectual, los pobres, los excluidos y los marginados de la sociedad. El encuentro con ellos no es solamente un gesto de caridad, sino un verdadero lugar teológico en el que el fraile encuentra a Cristo mismo. Se trata de una experiencia fundamental para los novicios.

¹⁴ CCGG 154 §2.

¹⁵ EEGG 100 §1.

¹⁶ Cfr. EEGG 100 §2.

¹⁷ Cfr. CIC, c. 647 §3.

¹⁸ Cfr. 2 Test 1-3.



Por ello, el Noviciado debería ofrecer a los hermanos ocasiones concretas de solidaridad y de servicio, para que puedan experimentar personalmente la alegría del Evangelio vivido entre los pobres y los marginados.

El inicio de la vida en la Orden

El tiempo del Noviciado representa el verdadero comienzo de la vida en la Orden. Es un período de especial importancia, durante el cual el hermano está llamado a discernir y profundizar en su decisión vocacional.

La *Ratio Formationis Franciscanae* recuerda que el Noviciado es un tiempo de discernimiento y de consolidación de la opción vocacional realizada. El novicio está invitado a verificar su vocación confrontándola con la vida concreta de la Orden y con las exigencias del Evangelio.¹⁹

La Casa del Noviciado

La Casa del Noviciado debería ser una fraternidad viva y, según nuestras normas, estar erigida como guardianía. Esto permite a los novicios experimentar una auténtica vida fraterna, que no quede reducida exclusivamente a un grupo de formación.

Por este motivo, la normativa de la Orden establece que haya al menos tres novicios para poder iniciar el año de Noviciado. Esta disposición no responde únicamente a razones organizativas; expresa la convicción de que la formación acontece, sobre todo, en la relación fraterna. Los novicios aprenden mucho unos de otros, compartiendo el camino y sosteniéndose mutuamente. Así aprenden a vivir, trabajar y evangelizar como hermanos.

En algunas regiones de la Orden, donde el número de novicios es más reducido, la experiencia de los Noviciados interprovinciales o internacionales ha dado buenos resultados. Estas experiencias ofrecen además la oportunidad de vivir la dimensión universal de la fraternidad franciscana. La Orden avanza cada vez más en esta dirección, permitiendo a los novicios conocer no solo su propia Entidad, sino también otras.

En este sentido, consideramos oportuno favorecer ocasiones de encuentro entre los novicios de distintos Noviciados, incluso de diferentes países. Cuando los desplazamientos no sean posibles debido a las distancias o a la falta de recursos, pueden utilizarse los medios de comunicación digitales.

La fraternidad como ámbito formativo

En el Noviciado es fundamental la colaboración entre el Maestro de novicios, el Guardián y toda la fraternidad. El Maestro tiene ciertamente una responsabilidad específica en el proceso formativo, pero no es el único educador. Cada hermano de la fraternidad participa en la formación mediante el testimonio de su propia vida.

El novicio debería percibir que toda la fraternidad se preocupa por su camino de crecimiento. Te animamos a buscar formas concretas de implicar a toda la fraternidad en el proceso formativo. A veces esta tarea no es sencilla y exige mucha creatividad y paciencia, pero es indispensable para una auténtica formación.

¹⁹ Cf. *RFF* 190.



Integración en la vida de la Orden

Durante el Noviciado, el hermano comienza a integrarse progresivamente en la vida de la fraternidad provincial y de la Orden. Esta integración tiene lugar tanto en el plano teórico como en el práctico.

En el plano teórico, los novicios profundizan en los contenidos previstos por la *Ratio Studiorum*, llegando a conocer los diversos aspectos de nuestra vida y de nuestra misión.²⁰

En el plano práctico, es importante que puedan vivir experiencias concretas, también fuera de la Casa del Noviciado, como ya se ha mencionado. Al programar estas experiencias, conviene implicar a los responsables de Misión y Evangelización y a los responsables de las oficinas de GPIC.

Oración y contemplación

Un elemento fundamental del Noviciado es la profundización de la experiencia de la oración y de la contemplación. El novicio está llamado a aprender a permanecer en la presencia del Señor, cultivando una relación personal con Cristo.²¹

Tiene una importancia particular la lectura orante de la Sagrada Escritura, vivida según la tradición franciscana. Mediante la escucha de la Palabra de Dios, siguiendo el ejemplo de san Francisco, el hermano aprende a discernir la voluntad del Señor en su propia vida.

Asimismo, es importante que los novicios aprendan a conocer y amar los Salmos, para llegar a gustar plenamente la oración de la Liturgia de las Horas.

Naturalmente, no deben descuidarse los demás aspectos de la vida espiritual franciscana.²²

El trabajo manual

Junto a la oración, el trabajo manual sigue ocupando un lugar de gran importancia en la formación franciscana. Ayuda a los hermanos a vivir con sencillez, a colaborar en la vida de la fraternidad y a permanecer cercanos a la vida de la gente. El trabajo manual, realizado conjuntamente en la fraternidad por los formadores, los demás hermanos de la fraternidad y los novicios, educa en la responsabilidad, la humildad y el espíritu de compartir.

Conclusión

Querido hermano, el servicio que desempeñas tiene un valor inmenso para la vida de la Orden. A través de tu ministerio de acompañamiento, los novicios aprenden a conocer y amar la forma de vida evangélica que san Francisco nos ha legado. Te animamos a vivir este ministerio con paciencia, sabiduría y espíritu fraterno, recordando siempre que el primer y más eficaz instrumento de formación es el testimonio de la vida.

²⁰ Cf. *RS* 147.

²¹ Cf. *RFF* 197.

²² Cf. *EEGG* 7-19.



Que san Francisco y santa Clara intercedan por nosotros, para que los hermanos que hoy comienzan su camino en la Orden puedan crecer como auténticos discípulos del Señor y verdaderos Hermanos Menores, capaces de vivir el Evangelio en la fraternidad y en la misión.

Fraternalmente,



Fr. Darko Tepert, OFM
Secretario general para la Formación y los Estudios